

D21

B6

v.1

DISCURSO

SOBRE LA

Historia Universal

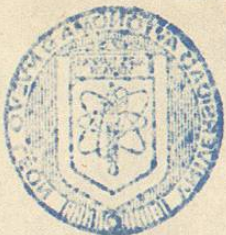
ESCRITO EN FRANCÉS

POR EL SEÑOR SR.

JACOBO BENIGNO BOSSUET.

Esta obra es propiedad de su editor D. M. D., por lo que perseguirá con todo el rigor de las leyes á cualquiera que la reimprima sin su permiso, y tendrá por furtivo todo ejemplar que no lleve su rúbrica.

Y con variantes del texto.



FOYER VALVENCIA

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

MADRID

Compañía General de Impresores y Litógrafos

1819

006288

... en de los que por en la obra, el primer...
... para que comparando las obras de...
... los hombres con las de los animales...
... A...

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

... este objeto de la obra, el primer...
... historia de la religión...
... hombres. Por la historia de los imperios venimos en...
... conocimiento de la inestabilidad de las cosas humanas...

HARTO célebres son los escritos salidos de la pluma del Ilustrísimo Bossuet, y sobradamente se halla reconocido su mérito para que nos detengamos á recomendarlos; pero si todas sus obras gozan de una justa y bien merecida celebridad, la mas apreciada entre todas es el *Discurso sobre la Historia universal*, cuya nueva traduccion presentamos al público. Al leerla, el menos entendido, no solo adquirirá conocimientos útiles con poquísimo trabajo, sino que los adquirirá con la grandisima ventaja de poderlos conservar en su memoria de una manera exacta, coordinada y razonada; de modo que no habrá suceso notable en la historia universal de que no pueda darse cuenta del tiempo en que se verificó y de las causas que le produjeron. El literato, el hombre que por sus conocimientos se halla en estado de apreciar el trabajo que se tomó el Autor para escribir este discurso, admirará no solo su profundo saber histórico, sino la sana filosofia, el juicio recto y critico con que todo lo espone y esplica, y la vasta erudicion con que le exorna.

El Autor al escribir este discurso con objeto de fijar las ideas del Principe llamado á suceder en el trono á Luis XIV, se propuso no solo hacer un resumen de los hechos históricos que habia leído y estudiado, sino fijar su atencion sobre estas tres cosas principales: 1.ª que de una simple ojeada viese como en un mapa y de presente todos los grandes sucesos acaecidos en el mundo desde su origen; 2.ª que al verlos, notase al mismo tiempo las causas que los prepararon, y los resultados que produjeron, ya naciendo nuevos imperios, ó eu-

*

006288

grandeciendo los ya establecidos, ó ya causando la ruina de los que por su fuerza y poderío, al parecer humano, juzgábase que habian de ser para siempre estables y eternos; y 3.^a para que comparando las obras de los hombres con las de Dios, observase la inmensa distancia que media entre las criaturas y su hacedor. A este efecto detiéndose el Autor un poco mas en referir la historia de la religion única, revelada por Dios á los hombres. Por la historia de los imperios venimos en conocimiento de la inestabilidad de las cosas humanas, del influjo que las malas pasiones ejercen en ellas, y de los funestos resultados que producen las malas artes y los consejos apasionados, ó si se quiere poco discretos y meditados de los que tienen en su mano las riendas del gobierno de los pueblos; en la historia sagrada y en la del cristianismo advertimos siempre una Providencia que todo lo dirige al fin que se ha propuesto, vemos siempre en ella marcado el dedo de Dios, una sola idea, siempre la misma, firme, constante y perseverante hasta llegar al cumplimiento de lo que desde luego se propuso en los eternos é inmutables juicios de su sabiduría y providencia.

De este contraste, propúsose sacar tambien el Ilustrísimo Bossuet una gran enseñanza para el Príncipe. Debiéndole llegar el dia de encargarse del gobierno de una de las primeras y mas antiguas monarquías de la Europa; quiso grabar en su mente, que si todos los hombres necesitan ser fieles á la religion, observando cuidadosamente sus preceptos, y en cuya observancia estriba la moral que ha de labrar su felicidad temporal y eterna, los reyes tienen una doble necesidad: tienenla como el comun de los hombres para procurar un sosiego y una tranquilidad que solo es dado encontrarse en una conciencia pura y sin remordimientos, y tienenla como soberanos, obligados como están á mantener el orden público, sin el cual ni puede haber gobierno, ni libertad ni prosperidad en cualquiera nacion que sea. Porque en vano es afanarse para procurar estos preciosos bienes á la sociedad que rigen, sin que se respete en ellas y se preste obediencia á las leyes eternas y divinas sobre las que se deben fundar las huma-

nas. Si los reyes han de ser respetados y temidos, si las leyes, que para el mejor orden de sus pueblos promulguen, han de ser acatadas y obedecidas, preciso es que ellos respeten y teman, y hagan respetar y temer al que reina sobre los reyes, y se enseñorea sobre los señores, y que acate y obedezca, y haga acatar y obedecer aquellas leyes que han de servir de pauta y norma en su justicia, conveniencia y utilidad á las que ellos publicuen. En una palabra, enseñale y le marca la necesidad de dar este primer ejemplo, exigiéndole se preste á seguirle, no fundándole en un precepto de autoridad, sino haciéndole palpable por el curso de los sucesos humanos, que la fuerza, el gran poder, las riquezas y hasta el saber humano de nada ó poco sirven cuando se empeñan y se obstinan en contrariar las leyes de la naturaleza, de la equidad y de la justicia, que son las leyes de Dios. Hácele demostrable que por mas que el hombre, creyéndose omnipotente y omniscio, se figure poder seguir un rumbo independiente, y obrar libremente como si á ninguno otro ser superior estuviese subordinado; en el apogeo de su gloria, en la cima de su poder y en el piélagos de sus riquezas, verá sin saber cómo por el suceso mas insignificante y pequeño, y quizás naciendo de una providencia en que él creyera amarrar mas la fortuna al carro de su triunfo, derumbarse su carro al ligero soplo de un céfiro, y desvanecerse su gloria como el humo, sin dejar mas rastro que la triste memoria de su ensoberbecimiento y de su ruidosa y espantosa caída.

Esta útil leccion sacada de la historia, si bien es provechosa para los principes, no lo es menos para los pueblos, necesitados de una profunda paz para poder dedicarse al trabajo, y poder contar con lo que se granjean con sus afanes y sudor. A éstos les interesa por tanto poseerse bien de una doctrina dirigida á la instruccion de todos los hombres para que estudien en la historia lo que les conviene practicar para adquirir los bienes por qué se afanan, y evitar los escollos y bajos en que pueden estrellarse ó encallarse sus deseos. Lo es mas en circunstancias determinadas, en aquellas crisis en que de vez en cuando se encuentran las naciones,

cuando menos enfrenadas las pasiones por haberse relajado los vínculos de la obediencia y de la subordinación, se juega el resto, y se decide en una jugada de la ventura ó desventura de una nación para muchos siglos. Estas y las demas razones indicadas nos han impulsado á publicar esta nueva traduccion: si hemos acertado á presentarla como se merece el original, y sobre todo, si nuestros deseos se cumplen de que produzca alguna utilidad en pro de nuestra trabajada patria, quedaremos complacidos y satisfechos.

NOTICIA

DE LAS DIFERENTES EDICIONES

DEL DISCURSO

SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL,

Y DE LAS CORRECCIONES Y ADICIONES

HECHAS POR EL MISMO AUTOR (*).

EL DISCURSO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL se publicó en París á principios del año 1681 en casa de *Sebastian Mabre-Cramoisy*, en un vol. en 4.^o de 561 pág. El privilegio real para la impresion, fecha 11 de febrero de 1681, fué concedido por quince años. Esta edicion, adornada de viñetas grabadas en dulce al principio y al fin de la obra, salió con la mayor perfeccion: fué contrahecha en Holanda el mismo año.

La segunda edicion, que es solo una reimpression de la primera, con algunas correcciones, salió á luz en 1682, en casa del mismo impresor, en un vol. en 12.^o de 639 pág. Se pusieron en la primera y última página las mismas viñetas en pequeño que en la edicion en 4.^o. Se hallan ejemplares de esta edicion con la fecha de 1691, en casa de *Le Roulland*; pero solo se mudó la portada.

El mismo Roulland obtuvo en 2 de setiembre de 1695 un nuevo privilegio por seis años, á contar desde el dia de la reimpression. La tercera edicion, hecha en virtud de este privilegio, se publicó á últimos de marzo de 1700, en un vol. en 12.^o de 607 pág. Se

* Esta noticia está tomada de la edicion de las *Obras completas de Bossuet*, impresas en Versalles en 1815 hasta 1819; 43 volúmenes en 8.^o